

lla euforia y sobre aquel entusiasmo renacentista, negador de la Edad Media Cristiana, el mundo parece lanzar, —y éste es el valor afirmativo del Comunismo—, el más doloroso grito de desesperación. Parece como si la Humanidad gritara: "Quiero vivir, pero necesito algo. Algo que no puedo decir exactamente qué es, pero que siento que lo he dejado perdido atrás, en mi camino". ¿No es acaso un como querer rehacer unidad y diversidad, todos esos movimientos sociales contemporáneos?... Meditemos un poco en ese nuevo afán de funcionalismo, que revive en el moderno sentido de lo social. Miremos esas exigencias integradoras del Comunismo y de todos los nacionalismos políticos, como un intento desesperado de nueva reducción a unidad. Nuestro siglo padece de inseguridad, porque carece de unidad. La inseguridad es tal, que a veces sentimos como un derrumbarse completo de nuestra cultura, y aún parece que de nuevo surge un nuevo ciclo oriental de la Historia, totalmente contrario al occidental-europeo... Tiempos sólo comparables a los del final del Imperio Romano. El dilema "Oriente vs. Occidente", en que se quiere resumir la crisis, no es verdadero pero es significativo. El es apenas un síntoma revelador de nuestra propia inseguridad. La verdad es que, "Oriente vs. Occidente", sólo significa: desintegración de la unidad cristiana de Europa en que, precisamente, ambos conceptos fueron refundidos. Y la angustia de ese antagonismo sólo puede expresar un reclamo de nueva síntesis.

El sentido hispánico de la Vida y la Cultura, ese sentido de fidelidad a los principios de síntesis y de creación, por los que pudo ser Europa, surge así ante la realidad de nuestra hora, como todo un mensaje de nueva vida para el mundo.

El valor de este Mensaje es la cifra del propio ser de Hispano América. Está encarnado en nuestra propia existencia y afirmado con nuestro propio valer. Por eso a quien más corresponde realizarlo es a no-

sotros mismos. Y ésta debe ser la misión de nuestras Universidades.

Si el pecado de Europa ha sido el de negarse a sí misma, el pecado de Hispano América podemos decir que ha sido el de dejarse reducir por la Europa renegada. Un falso concepto de originalismo americano nos ha llevado, —por los guiones de un ideal absoluto de tecnicismo y de un indigenismo anti-hispánico—, a los extremos de la falsificación. Ambos guiones no son más que un reflejo sobre nosotros de la Europa decadente y en desintegración de nuestro siglo. No son verdaderamente actitudes originales, —y esto es lo que nos salva—, sino actitudes idiotas de imitación. Idiotas, pero no fatales. El verdadero originalismo sólo puede ser el que se afirma en "lo originario". En lo que es verdaderamente "nuestro" y brota de nosotros mismos. Para Hispano América no puede significar otra cosa que la conjugación armónica y positiva de esos tres elementos integradores de su ser: Indigenismo, Hispanismo y Cristianismo. Esto es: Virtudes primitivas y vigor de pueblo virgen, para recrear en su entraña, —y a través de un hispanismo leal a los principios de síntesis y de afirmación de Europa—, un nuevo concepto universal de unidad y diversidad. A la definición y a la realización de este único originalismo hispanoamericano debe encaminarse el esfuerzo de nuestras Universidades.

Nadie más que la Universidad de Hispano América, como expresión auténtica desde la propia raíz de su ser del sentido cristiano, puede llevar a nuestros pueblos a mejor cumplimiento de su destino histórico. Ese sentido imprimió en España un destino de "entrega" para América de los valores afirmativos de la Cultura. Y en esa "entrega" señaló, —por obra y misión de la misma España—, un glorioso destino americano de continuación y de recreación de la Cultura. De nosotros depende el saber cumplir con ese destino.

## ANECDOTARIO CONSERVADOR

# EL PRESIDENTE CARDENAS Y DON F. ALF. PELLAS

Era Presidente de la República el doctor don Adán Cárdenas, y estando por realizar un viaje a Europa don Francisco Alfredo Pellas, fue a despedirse de aquél, de quiera era muy amigo, y a pedir sus órdenes.

El Presidente Cárdenas aceptó el ofrecimiento del señor Pellas, y estando a punto de contraer segundas nupcias con la entonces señorita Tula Martínez, le pidió que le trajera un aderezo de modesto valor, cuyos detalles le dió.

El señor Pellas tan luego regresó al país fue a visitar al Presidente Cárdenas y le entregó el aderezo referido, lo mismo que su factura, explicándole que el descuento había sido aplicado a la mejor calidad del aderezo, pues el señor Pellas no pretendía cobrar comisión alguna.

El Presidente Cárdenas manifestó en todo su conformidad y agradecimiento, y preguntó además al señor Pellas por la póliza de introducción del repetido aderezo. El señor Pellas manifestó al Presidente Cárdenas que él había traído en su bolsillo el aderezo, por lo cual había entrado sin pagar derechos de Aduana, pero el Presidente Cárdenas inmediatamente llamó a uno de sus ayudantes, con el encargo especial de llevar el aderezo a la Aduana, para el pago de los correspondientes derechos.

La anécdota que antecede la refirió a su relator el señor Pellas, en uno de los días que precedieron a la batalla de Tisma, en el Gran Hotel de esta ciudad de Managua.

JOAQUIN VIJIL.